



Jesús lava los pies de los discípulos

(basada en Juan 13,1-17)

Esto sucedió antes del Festival de la Pascua. Jesús sabía que pronto tendría que dejar a sus discípulos e ir a estar con Dios. Jesús amaba a sus amigos. Habían estado viajando juntos durante mucho tiempo.

Una noche, se reunieron para una comida especial. Todo el mundo estaba cansado y hambriento. Todos se sentaron a la mesa. Se preguntaban quién iba a lavarle los pies. Después de andar por caminos calientes y polvorientos, sus pies estaban llenos de sudor y de polvo.

Jesús se levantó de la mesa y enrolló una toalla alrededor de su cintura como un sirviente lo habría hecho. Se echó un poco de agua en un tazón y... ¡comenzó a lavar cada uno de los pies de sus amigos! Luego los secó con la toalla.

Los discípulos miraron a Jesús y se miraron unos a otros. Estaban sorprendidos. Sólo los siervos menos importantes de la casa lavaban los pies de la gente invitada. No podían creer que Jesús les había lavado los pies como lo hacía un siervo.

Uno por uno, Jesús le lavó los pies a cada uno de los discípulos. Entonces le llegó el turno de Pedro. Pedro lo miró y le dijo:

«Jesús, ¿realmente vas a lavarme los pies?»

«No entiendes lo que estoy haciendo», respondió Jesús. «Te estoy enseñando algo muy importante».

«No puedo dejar que me laves los pies», protestó Pedro. «Están tan sucios. Este es el trabajo de un siervo».

«Pedro, si no me dejas lavarte los pies no puedes seguirme», respondió Jesús.

Pedro dejó que Jesús le lavara los pies.

Jesús terminó de lavar los pies de todos. Explicó que quería enseñarles una importante lección sobre la amistad.

«Nadie es mejor que nadie», explicó Jesús. «Si puedo servirles, entonces ustedes podrán servirse mutuamente. Síguenme y hagan lo que hago».



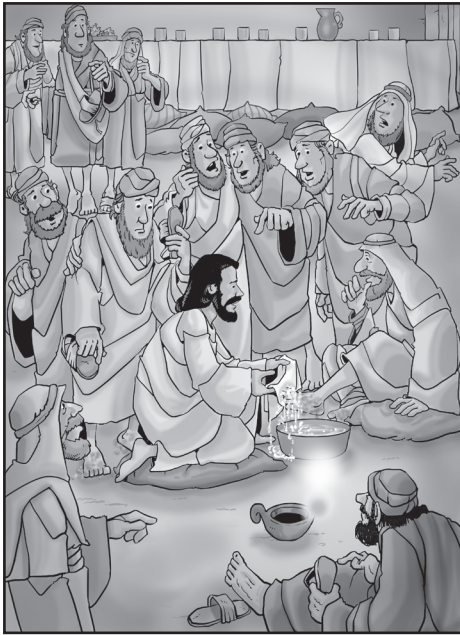
Jesús lava los pies de los discípulos

(basada en Juan 13,1-17)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Cuando los amigos de Jesús estaban cansados, Jesús les lavó los pies. ¿Qué hacemos por nuestra familia y amistades cuando tienen cansancio?
- ¿A quién le lavarías los pies? ¿A quién le permitirías lavarte los pies?



Respondemos a la gracia de Dios

- Españe periódicos en el suelo. Hagan arte con las huellas de sus pies poniendo pintura en las plantas de los pies de tus hijos e hijas y presionándolos sobre el papel. Usan esa imagen para que sea la base para una obra de arte. Vean lo que emerge usando su creatividad. Después del proyecto, ¡termine lavándose los pies!
- Sé un siervo o sierva. Invita a cada persona en la familia a que tome su turno para limpiar los trastes en tu casa.
- Elige una organización que provea zapatos para aquellas personas que los necesitan, y planifiquen participar donando zapatos o dinero.

Celebramos en gratitud

- Pon música alegre. Da a cada persona un par viejo de calcetines. Moja los calcetines, y bailen en el piso de la cocina, limpiando a medida que bailan.
- ¿Sabías que un pie tiene 26 huesos, más tendones y ligamentos? Todos estos ayudan a nuestros pies a hacer su trabajo. Busquen otros datos acerca de los pies, y piensen en que Dios nos regalo algo útil e importante para nuestros cuerpos.
- Traza alrededor de los pies de cada persona en tu familia. Recorta las formas y ponlas en un círculo. Pégalos para hacer una corona para colgarla en la puerta de tu casa. Un posible título es, «Nuestra familia sirve».
- Hagan esta oración o una similar:

Señor Jesús, amaste a tus discípulos tanto que lavaste sus pies cansados dándoles alivio. Ayúdanos a reconocer tu presencia amorosa y de paz en nuestras vidas. Amén.